

OBRAS DEL TALLER DE DRAMATURGIA DE ESTELA LEÑERO

INTRODUCCIÓN

Por Estela Leñero

Una de las maravillas del teatro es su pluralidad. La realidad se nos manifiesta a través de la experiencia de los personajes. Los puntos de vista se multiplican y la problemática revelada en cada obra de teatro se vislumbran diferentes perspectivas. En la actualidad, el punto de vista en la dramaturgia ha adquirido alcances inimaginables; el autor se desdobra y se compromete a volver verdaderos a cada uno de sus personajes: puede elegir un personaje desde donde contar la historia, o crear un narrador; jugar con el tiempo, con los planos reales e irreales; romper la cuarta pared o asumirla; plantear una situación cerrada o generar figuras distintas con un mínimo de movimientos a partir de una misma realidad, como en un caleidoscopio. Las posibilidades son innumerables.

Las formas que cada autor elige para crear su ficción, es otra forma de concretar la diversidad de los puntos de vista en el teatro, pero siempre partiendo de la contemporaneidad. Para esto la lectura y conocimiento de la dramaturgia contemporánea se vuelve fundamental. Ser dramaturgos de nuestro tiempo y no del siglo pasado significa proponer, innovar, reciclar; volver los hilos negros descubiertos por otros, en colores propios y renovados. Inventar no de la nada sino aprovechando los caminos recorridos. La riqueza de la dramaturgia se nos manifiesta en la variedad de estilos, géneros y contenidos. Por eso, un taller de dramaturgia genera el espacio propicio para que se desarrollen las ideas y las personas encuentren su forma idónea de expresión dando las herramientas conceptuales y los conocimientos necesarios, siempre sumergidos en la colectividad del taller. La pluralidad como punto rector, esencia misma del teatro, junto a la libertad creativa, enriquecida con la técnica y el trabajo, es lo que desde el 2006 los talleres de dramaturgia que coordino en el Foro Shakespeare, tienen como objetivo.

Gracias al Foro Shakespeare, a la Universidad Autónoma de Nuevo León, que apoya la dramaturgia mexicana, y a Ediciones Libros de Godot, podemos hoy tener en nuestras manos una colección con las mejores obras de teatro trabajadas en los talleres de dramaturgia en sus dos primeros años de existencia. Diez y seis obras en tres libros que nos darán una visión poliédrica de formas y contenidos plasmados teatralmente. Las obras, creadas a partir de ejercicios dramáticos o proyectos personales, son el resultado de un trabajo laborioso donde los pasos a seguir fueron desde elaborar un borrador, una primera y segunda versión y un proceso minucioso de pulimento. Se pusieron a prueba en los dos ciclos de lecturas dramatizadas organizadas en el Foro Shakespeare donde un equipo de actores les dio vida para enfrentarlas con el público. A partir de ahí, los textos se retrabajaron y se hizo una selección. El resultado es esta colección que ahora se da a conocer.

Cada libro contiene obras escogidas a partir de la diferencia. La pluralidad como punto de vista de la elección. Drama, comedia, leyendas, historias con contenidos sociales o cibernéticos, obras realistas u oníricas, lineales o fragmentadas. A saber:

En el primer libro nos encontramos con cinco obras diferentes: La primera, de Claudia Romero Herrera, *Mexicano Flores*, es una obra de teatro musical donde la autora retoma un hecho real en el que un mexicano radicado en Estados Unidos es condenado a muerte y sufre el racismo y la discriminación. Los números musicales con piezas de los ochenta y noventa no sólo amenizan la historia, sino que cuentan parte de los acontecimientos. *Bajo un mar de cristal*, de Arturo Quiroz, es una obra donde se mezcla la realidad y ese espacio que se encuentra entre la vida y la muerte. Una mujer, en estado de coma, arriba a él y conoce a un hombre que la hará reflexionar sobre su situación. *El niño hecho a mano* de Luis Osorio es una comedia ligera sobre la familia, el amor y el uso y abuso de los métodos de reproducción asistida: aparecen óvulos, espermatozoides, donantes e hijos con padres irreales. Marcela Alvarado también recurre al humor en su obra *Por siempre jamás* para mostrarnos, con tintes detectivescos, a un grupo de amigos que han vivido en libertad y tienen que afrontar un enredijo de infidelidades y la muerte de uno de ellos. El libro cierra con la obra *Donde los dioses y las almas* de Georgina Montelongo, recorre la vida de un chamán en una comunidad huichola del siglo pasado. A partir de los *Cuentos huicholes* de Queta Navagómez, la autora reconoce sus tradiciones y el conflicto y los deseos que generan al interior de la comunidad.

En el segundo libro, *Cuentos de zorros y lobos* de Jesús Ramírez habla de la represión de Atenco ocurrida en mayo del 2006, donde el punto de vista no está en la denuncia explícita sino en hacer una alegoría de los acontecimientos. *Las Morales* de Bárbara Viterbo es una tragicomedia donde dos familias de diferentes clases sociales se enfrentan en un velorio para sacar a relucir sus miserias y sus conflictos. Ovidio Ríos en *Ménage à trois*, trata con humor el triángulo amoroso entre un hombre y dos mujeres en un cuarto de hotel de paso. Fingen la muerte de Pedro para cobrar el seguro, pero la cosa se complica, la realidad y los tiempos se mezclan y los enredos se suceden sorpresivamente. En el otro extremo tenemos la obra dramática de Georgina Montelongo *Encarcelados*, en la que una novelista alcohólica decide pasar veinte años de su vida encerrada en un cuarto de vecindad. Sufre el plagio y el autocastigo no sin tener una ventana abierta para algo más. Ana Díaz en *Final feliz* desdobra la realidad en un hotel de paso para que convivan una escritora en conflicto con su novela y la protagonista que ella crea, pero que quiere vivir la vida a su manera. Finalmente, Kerim Martínez juega con los tiempos y fragmenta la realidad en *Las que no sienten*, la cual fue estrenada en el Foro Shakespeare y dio una larga temporada en el Teatro Cuauhtémoc. Cuatro hermanas, que han tenido que ocultar la existencia de un hermano débil mental reconstruyen sus vivencias y se ven presas en el sueño de otro.

Las obras de teatro del tercer libro están dirigidas a un público particularmente juvenil. Luz Jaimes en *Estatuas y gestos* se inspira en el cuento de Julio Cortázar *Final del juego*, para contarnos la historia de tres niñas provincianas que juegan a las orillas de las vías del ferrocarril cuando ven pasar el tren; descubren a sus pasajeros, especialmente a su amor platónico. Claudia Romero Elizondo y Sergio Régules en *De pasada por Kepler* abordan de una manera divertida, la vida de Kepler, sus descubrimientos científicos y sus cuestionamientos frente al universo; juegan con el público y con los rompimientos de la ficción. En *Volando con las alas rotas* de Antonio Toga, obra de teatro ya estrenada y con temporadas en diversos teatros, muestra, con un lenguaje cotidiano y directo, la realidad de una juventud en busca de sentidos abordando sus problemas vocacionales, amorosos y familiares. *Basta*, escrita por Berenice de la Cruz, Jaime Coello y Ovidio Ríos, se ubica en la casa de una familia, donde la tele ocupa un papel preponderante. La ironía y el juego cuestionan este enajenamiento e invitan a encontrar otras formas de divertirse. En *El arte de bailar en un centímetro cuadrado* de Ana Inés Urrutia, el encuentro se da entre una mexicana y un japonés en ese espacio virtual que crea la tecnología de hoy, para hacer un cuestionamiento acerca de la complejidad de las relaciones, ¿existe el amor a distancia?

Tenemos pues tres libros con diez y seis obras de teatro, generadas en los dos talleres que coordino en el Foro Shakespeare, que dan cuenta de la vitalidad de la dramaturgia mexicana emergente: autores que se inician o reafirman su profesión, muestran sus cualidades dramáticas y su potencial futuro. Agradezco a ellos su dedicación y talento y me congratulo de la calidad de los resultados. Ahora sólo queda que este abanico de obras teatrales publicadas se difundan y despierten el interés para ser llevadas a nuestros escenarios. Que el verbo se vuelva carne y el teatro confirme su vitalidad.